

HACIA UN MUSEO DE PREHISTORIA EN GUIPÚZCOA

Jesús Altuna

Profesor de la Universidad del País Vasco.

Presidente de la Sección de Prehistoria y Arqueología de Eusko Ikaskuntza.

No se tocará en esta comunicación lo que es un Museo Arqueológico, ni los tipos de Museos arqueológicos que existen, ni la función social que tales Museos realizan al dar a conocer mediante el Patrimonio Arqueológico los primeros pasos de la Humanidad y del Pueblo concreto donde ese Museo está emplazado. Es de esperar que otras comunicaciones de este Congreso contemplarán sobradamente esos aspectos y desde múltiples puntos de vista.

Aquí se quiere simplemente reseñar los pasos dados en Guipúzcoa estos últimos 50 años acerca de este tema.

De entrada hemos de decir que Guipúzcoa es una de las rarísimas, si no la única provincia del Estado Español que no cuenta con un Museo Arqueológico o con un Museo que dedique algunas salas a exponer el Patrimonio Arqueológico, o una parte de él, como es el Prehistórico, y ello, a pesar de la gran labor que en el campo de la Investigación Prehistórica se ha hecho y se viene haciendo en esta Provincia, especialmente desde que se funda el equipo T. de Aranzadi, J.M. de Barandiarán y E. de Eguren hasta la actualidad.

Es más, el Patrimonio Prehistórico derivado de las excavaciones y prospecciones llevadas a cabo en cuevas y dólmenes por el equipo citado, desde 1916 hasta 1936 se encontraba en una situación lastimosa y con grave riesgo de dispersión y pérdida en los sotanos de la Diputación de Guipúzcoa, hasta que la sección de Prehistoria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, al poco de su fundación en 1947, lo recuperó y trasladó al Museo de San Telmo, donde lo custodia desde entonces, junto con los otros cientos de miles de piezas obtenidas en las excavaciones y prospecciones modernas.

Este paso fue sustancial para salvar el Patrimonio Prehistórico de Guipúzcoa.

El segundo paso cara a la futura constitución de un Museo se dio en 1949, a los dos años de fundada la Sociedad citada, abriendo en el tercer piso de San Telmo varias salas de Geología y de Prehistoria. Alma de esta labor fueron principalmente J. Elósegui y J. Gómez de Larena entre otros.

Las necesidades de Laboratorios de Investigación en la zona donde se abrieron esas salas obligó a la Sociedad a recoger esos objetos, pero enseguida se habilitó una nueva sala de Prehistoria, mucho más amplia que las anteriores, en la planta baja del Museo.

Esta sala fue montada en 1964 por J.M. Merino que se encargó de los materiales líticos, I. Barandiarán, que se encargó de la industria de hueso y J. Altuna que se hizo cargo de todos los materiales antropológicos, los paleontológicos y arqueozoológicos. Hay que tener presente que los años anteriores se habían hecho las excavaciones de Aitzbitarte IV en Rentería y que estaban concluyendo también las de Lezetxiki, dirigidas ambas por J.M. de Barandiarán. Estos dos grandes yacimientos aparecían ampliamente expuestos en la nueva sala.

Esta sala era muy visitada y a raíz de su montaje se solicitó a J. Altuna desde el Museo Arqueológico Nacional sito en Madrid y dirigido entonces por M. Almagro su colaboración para montar allí nuevas vitrinas con criterios análogos.

A pesar de que esta sala no estaba debidamente atendida por el personal del Museo en cuanto a su limpieza, fue totalmente modificada, reestructurada y actualizada en 1971 por J.M. Merino y J. Altuna. Entre el montaje de ambas exposiciones había sido descubierto el Santuario de Ekain y en ella, se daba entrada con amplias fotografías y textos a este importantísimo conjunto de arte rupestre.

La sala atraía la atención de propios y ajenos, a pesar de lo cual continuó desatendida por el personal del Museo y no solamente no se limpiaban suficientemente las vitrinas, sino que se robaron de las mismas algunos materiales tales como puntas de flecha de alas y pendúnculo tanto en sílex como en metal, procedentes de dólmenes de Aralar. Esta situación obligó a cerrar la sala en 1976.

En repetidas ocasiones los conserjes de la entrada del Museo nos preguntaron si iba abrirse de nuevo dicha sala, pues numeroso público preguntaba por ella. A estas preguntas se sumaban numerosas llamadas telefónicas de Escuelas y Colegios.

A partir de ese momento y con el optimismo del cambio de Régimen se inicia una serie de peticiones que pronto se tornan mendicidad, que avergüenza a los mendicantes en vez de avergonzar a las autoridades a las que se acude.

La primera petición se hace en el Salón principal de la Excma. Diputación de Guipúzcoa ante las autoridades y numeroso público, en el acto en que se nombra Hijo Adoptivo de Guipúzcoa a D.J.M. de Baran-

diarán. Invitado el suscribiente de esta comunicación a dirigir unas palabras en dicho acto, estas fueron entre otras las siguientes:

«No voy a mencionar yo en esta ocasión los trabajos de D.J.M. de Barandiarán, ni mostrar cómo es él quien ha puesto los cimientos de la Investigación Prehistórica entre nosotros, dando origen además a nuevos grupos que la continuarán en el futuro. He hablado de esto en repetidas ocasiones y mostrado también cómo D.J. Miguel ha sido maestro y amigo para muchas gentes de este Pueblo...

Pero ahora yo quisiera presentar otro tema a fin de que este homenaje no se quede meramente en eso: un homenaje más. Es mejor que este homenaje deje una huella en la continuidad de las investigaciones y su proyección social.

D. José Miguel comenzó a trabajar en el campo de la Prehistoria en 1916. Desde entonces se han descubierto y recogido muchos hitos jalones de nuestro remoto pasado. Nuestro Patrimonio Prehistórico es grande y ese Patrimonio, al igual que en los demás lugares, debe ser atendido por los Poderes Públicos. Porque esto no ha sido hecho hasta ahora, lo ha tenido que hacer la Sección de Prehistoria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi y por cierto, sin el espacio suficiente ni adecuado para ordenarlo y conservarlo dignamente. Mucho menos por supuesto, para exponerlo al Pueblo mediante un Museo. Es realmente triste que en la Provincia donde ha nacido y trabajado tanto D. José Miguel, no exista un Museo de Prehistoria. Ese Museo mostraría al Pueblo y a los estudiantes de toda edad y condición lo que este hombre ha hecho. Ese sería un verdadero homenaje. En tomo a ese Museo y en sus laboratorios se reunirían los que han de continuar investigando en este campo.

Si hoy surgiera esta preocupación sincera y eficaz, este homenaje no sólo cumpliría la deuda que el Pueblo Guipuzcoano tiene para con él, sino que a la vez haría que este homenaje fuera fructífero cara al futuro».

Posteriormente y al seguir sin ver gestos eficaces al respecto por parte de las autoridades, se dirigió un escrito a la Diputación Foral de Guipúzcoa a través de su Comisión de Cultura con fecha 2-III-83, firmado por J.M. de Barandiarán, E. Chillida, el suscribiente de esta comunicación y algunos colaboradores más, que ayudaban a la Conservación del Patrimonio Prehistórico.

A este escrito sucedió otro, que brotó en la sección de Prehistoria y Arqueología de Eusko Ikaskuntza y que avalado por el Comité Ejecutivo se dirigió a la misma Diputación con fecha 28-V-1983.

El mismo año y ya a petición del Diputado General se elaboró un informe en el que se trataba

1. Del espacio necesario para una aposentación digna del Patrimonio Arqueológico y su investigación.
2. Del personal necesario para atenderlo debidamente, tanto en lo referente al Patrimonio inmueble (yacimientos, monumentos megalíticos, etc.), como al mueble (ordenación, inventariación, etc.).
3. De la preparación de un Museo de Prehistoria.

Todas esas gestiones, cuajaron en un Convenio entre la Excma. Diputación y la Sociedad de Ciencias Aranzadi, mediante el cual la Diputación concedía unos becarios y subvencionaba los gastos derivados de la Conservación del Patrimonio, es decir, atendía al punto 2 y se proyectaba la realización de un Museo que supliría los puntos 1 y 3. Este Convenio se firma en octubre de 1983.

Los pasos encaminados a la creación de un Museo avanzan con celeridad. Se obtiene la debida autorización de la Dirección del Patrimonio del Gobierno para el traslado de los objetos prehistóricos del Museo de San Telmo al nuevo Museo proyectado y se visitan una serie de edificios en venta en San Sebastián.

En este momento sobreviene la crisis del Gobierno Vasco de 1984. Cambia la Ley de Territorios Históricos y el proceso sufre un cambio. De todas formas el nuevo Diputado de Cultura continúa con el proyecto y comienza a pensarse seriamente en que el Museo en cuestión puede ubicarse en el convento de Sta. Teresa, sito junto a la Iglesia de Sta. María de San Sebastián. Este proyecto va tomando cuerpo y se van dando los pasos necesarios para que cristalice en realidad.

Entretanto el nuevo Patronato de Museo de San Telmo exige a la Sociedad de Ciencias Aranzadi que abandone las dependencias que ocupa en el Museo, en el plazo de un mes, para habilitarlas para otros fines.

Como en esas dependencias se encuentra todo el Patrimonio Prehistórico mueble de Guipúzcoa y parte del arqueológico romano y medieval, cosa que los nuevos rectores del Museo parecen ignorar, se acude ante la gravedad de la situación al Diputado General y Diputado de Cultura por un lado y al Alcalde de San Sebastián por otro, para que dicha orden no se lleve a cabo, ya que la Sociedad citada custodia esos materiales, como se ha visto, desde 1947 y esta salida los pondría en grave riesgo de desatención, dispersión y pérdida. El Museo en efecto, no cuenta con personal preparado para su custodia.

La exposición de este peligro fue adecuadamente captada por los Diputados citados, que ofrecieron toda la ayuda existente en sus manos a fin de que tal cosa no ocurriera. Ninguna noticia se tuvo por parte de la Alcaldía. De todas formas concluido el mes de plazo el 31 de enero de 1987, la Sociedad continúa custodiando el Patrimonio mencionado en los mismos lugares. Se ignora hasta cuándo. Pero debería de ser hasta que el nuevo Museo Arqueológico abra sus puertas.

En este punto estamos.